

Sender y la editorial Einaudi: “Crónica” de un fracaso anunciado

Donatella Pini
Universidad de Padova

1. La preparación

El exilio de Ramón J. Sender había rebasado ya los 21 años, y sus libros –aunque numerosos– se iban publicando en el nuevo continente con las diversas dificultades de las que nos habla su biógrafo Jesús Vived, cuando de repente se abrió para su producción la posibilidad de un sonado regreso a Europa a través de un canal de gran prestigio: la famosa editorial “Giulio Einaudi” de Turín, que, fundada en 1933 (en pleno fascismo) por Giulio Einaudi, hijo de Luigi, se caracterizó al poco tiempo por un fuerte e inconformista interés por las literaturas extranjeras. Gracias a la colaboración de escritores e intelectuales antifascistas como Cesare Pavese, Federico Chabod, Leone Ginzburg, Luigi Salvatorelli y Massimo Mila, la editorial Einaudi contribuyó a la difusión de temas que la política cultural del régimen solía marginar. Luego, con la “Liberazione” (1945), la editorial llegó a formar un catálogo muy importante para todos los sectores (historia, filosofía, política, ciencia, literatura) y a desarrollar un papel de primer plano tanto en la cultura italiana como en la europea (como reconocía Vázquez Montalbán en 1997), orientado hacia un compromiso civil de inspiración democrática y laica, abierto también a la filosofía marxista. Hay que recordar, entre las iniciativas de más envergadura, las revistas *Il Politecnico* (1945-47), dirigida

por Vittorini, y *Società* (1945-56), dirigida por Bianchi Bandinelli; la publicación de las obras de Gramsci; una serie de etnología e historia de las religiones dirigida por Ernesto De Martino, y una de literatura, los *Supercoralli*, dirigida por Italo Calvino.¹ En esta, justamente, se publicó en 1964 la primera trilogía de *Crónica del alba*, con el título *Cronaca dell'alba*.²

En una carta fechada por Francisco Caudet a comienzos de octubre de 1960, Sender escribía con entusiasmo a su amigo y editor Joaquín Maurín:

Otro editor (hijo por cierto del presidente de la república —o del que lo era hace algunos años—) Einaudi, quiere publicar todas mis obras a razón de una por año. La primera *El lugar de un hombre*. Ya tenemos contrato. Pero en Italia todas las cosas van '*piano para ir lontano*', quizá (Caudet 1995: 432).

El proyecto de editar en italiano *El lugar de un hombre* suponía la existencia en Italia de un público preparado para apreciar la transposición novelesca de los temas sociales más angustiosos: el mismo público que, por ejemplo, había decretado el éxito de *Cristo si è fermato a Eboli* de Carlo Levi, publicado justamente por Einaudi.

En noviembre, al renovar le a Maurín la información, Sender subrayaba la función compensatoria de esta iniciativa con respecto al ostracismo que su obra estaba encontrando en España:

No sé si te dije que Einaudi me está comprando los derechos de todas mis obras con contratos individuales (uno para cada libro) y que piensa pues dar en cierto modo mis *Obras completas*. Menos mal que puedo tener en italiano lo que no tengo en español (carta de

¹ Justo en ese año, 1961, Calvino pasó de la plantilla Einaudi a una colaboración independiente. En efecto, la correspondencia que la traductora mantuvo con la casa editorial a propósito de *Crónica del alba* no fue dirigida nunca a Calvino, sino a Daniele Ponchiroli y a Giulio Bollati, aunque muy de vez en cuando les ruega que transmitan sus saludos a Calvino.

² Encuadernado en tela, ISBN 8806124013. En la solapa izquierda: foto en blanco y negro de un retrato de adolescente de perfil, realizado por Picasso en 1944 sobre la base de la foto de Sender adulto que aparece en la solapa derecha. Hubo vacilaciones sobre el título a elegir: si adoptar *Prima dell'alba*, siguiendo el inglés *Before Noon*, o bien *La durata di un giorno*, siguiendo el título *The Journey* (de que Sender habla en el prólogo), o bien el que repetía el título español, que al final prevaleció. Cfr. *infra*, carta de Luisa Orioli a Ponchiroli del 15 de mayo de 1964.

Sender a Maurín del 13 de noviembre de 1960 en Caudet 1995: 433-434).

Y en julio de 1964, al salir publicada *Cronaca dell'Alba*, afirma:

Parece que Italia va a ser mi patria literaria a falta de España (carta de Sender a Maurín del 31 de julio de 1964 en Caudet 1995: 552).

En España, informa Manuel Abellán,³ la censura había prohibido entre 1955 y 1956 la publicación por la editorial Janés de los tres primeros libros de la serie *Crónica del alba* por razones políticas, a pesar de que dos inspecciones de lectura encargadas al respecto hubiesen autorizado formalmente la obra sin aportar la menor tachadura. Es decir que, más que prohibir ese texto, se había prohibido leer a Sender.

Y ahora, precisamente Sender, todo Sender, estaba a punto de verse reivindicado gracias a un proyecto que prometía una gran resonancia: publicar con Einaudi toda su obra, incluso los textos todavía sin salir en lengua española.

Es de suponer que Sender tiene razón cuando atribuye esencialmente a Aldo Garosci el mérito del interés de Einaudi por su obra, quien justo un año antes había publicado con la misma editorial el libro *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*.

Cuando Sender leyó lo que Garosci había escrito sobre Maurín y sobre su propia obra, quedó enormemente halagado. Después de transcribirle a Maurín todos los pasajes que se referían a él, declara:

Ahora pienso que sería mejor mandarte el libro pero es que me dedica tanto espacio a mí como novelista (y unas opiniones tan generosas) que si te lo mando sin que me lo pidas parece un acto de vanidad exhibicionista. De modo que si lo quieres te lo envío (devolver, *please*). Y si te basta con las citas anteriores, no. Incidentalmente los comentarios de ese libro han decidido (supongo) a Einaudi a traducir y publicar todo lo mío (carta de Sender a Maurín del 13 de noviembre de 1960 en Caudet 1995: 434).

Hay que concluir, pues, con Sender, que las puertas de la editorial Einaudi se le abrieron bajo el signo cultural y político de

³ Abellán 1997: 433-434. Cfr. Pini 1999: 105-106.

Garosci: un signo antifascista, humanista y liberal, como demuestran abundantemente las páginas 160-178 de su libro.

Para identificar, aunque brevemente, a Aldo Garosci hay que recordar que fue historiador, político y publicista; que, expatriado de Italia durante el fascismo, fue miembro del movimiento antifascista "Giustizia e Libertà"; que combatió con las Brigadas Internacionales en España donde fue herido en el frente de Huesca. En Italia formó parte de la "Resistenza" y finalmente del "Partito d'Azione", el partido antifascista que trató de superar la antítesis entre liberalismo y socialismo actuando como un elemento de continuación entre la "Resistenza" y la república. En esta misma óptica unitaria, evidentemente, publicaría la reseña a *Cronaca dell'alba* en el periódico *Mondo Operaio* del que hablaré luego. Fue exponente, junto con Ignazio Silone, de varios movimientos socialistas. Entre 1969 y 1972 dirigió el periódico *L'Umanità*, órgano del PSDI (Partito Socialista Democratico Italiano).

En su libro demuestra una gran sensibilidad y una capacidad de captar en los escritores españoles elementos de originalidad artística que extrañan en un publicista como él. En cuanto a Sender, Garosci es el primero en destacar su independencia política y literaria:

L'intera storia di Ramón Sender è quella di un uomo, nello stesso tempo, profondamente tuffato nell'esperienza politica e ad essa estraneo per un bisogno di espressione, una curiosità più raffinata, una riluttanza alla pratica grossolana e alla semplificazione (Garosci 1959: 160).

En cambio, Dario Puccini no comparte la valoración de Sender mantenida por Garosci: en una reseña publicada en el número XVI.1 (enero-febrero) 1960 (160-167) de *Società* -revista publicada también por Einaudi, como acabo de decir-, subraya una gran cantidad de defectos en el libro de Garosci. En particular, en el ámbito literario, al tiempo que lamenta la escasa atención prestada a la poesía de guerra y a los escritos de Machado sobre la guerra (163), critica con severidad "l'eccessivo spazio e credito concesso al non molto importante romanziere Ramón Sender" (165).

Esta actitud de Puccini ahora, con la debida distancia temporal, me parece menos persuasiva que la de Garosci: la poesía de guerra,

como sabemos todos, desempeñó un importante papel de propaganda, pero hay que reconocer que tuvo un valor artístico discutible.

En los años ochenta, con gran franqueza y honradez, Puccini me reveló que, en los años 1949-50, cuando él acababa de publicar dos fragmentos de *Contraataque* en *Vie Nuove* y en *Il Paese*, Vittorio Vidali, el ex-comandante Carlos del Quinto Regimiento, le reprochó esa publicación en una carta que tenía el tono de “un rabbuffo a un compagno ‘sprovveduto’, che non aveva notizie sufficienti sulla guerra di Spagna”.

No quiero volver a entrar, esta vez, en el tema de la descalificación que Sender sufrió a causa de los estalinistas (sobre el que he escrito ya bastante); pero sí me parece importante evidenciar que, entre 1959 y 1960, en la cultura italiana antifascista se perfilan con respecto a Sender dos orientaciones opuestas: una de entusiasta apreciación, procedente de un socialismo liberal que con el tiempo acabará delineándose como filoamericano, y otra netamente desfavorable, y sobre todo “silenciadora”, procedente del ámbito comunista.

Hay que reconocer, sin entrar en polémicas estériles, que Puccini admitió que la de Garosci era

[...] una interpretazione drammatica, dialettica, articolata e scevra, più che nelle altre sue opere, di quel preconetto anticomunistico che poteva restringere la prospettiva del libro, la quale è invece abbastanza vasta (Puccini 1960: 161).

Pero, argumentativamente, él fue argumentativamente muy poco generoso en lo que se refería a Sender, y sólo concedió espacio a un tajante tono despectivo que seguía al fin y al cabo en la pauta señalada por Vidali.

Sobre este fondo, del que la polaridad Garosci-Puccini es un síntoma significativo, hay que colocar el proyecto por parte de Einaudi de publicar la obra de Sender, un proyecto que confirma la postura abierta de esta casa editorial.

En el mes de julio de 1964, apareció efectivamente (“acabado de imprimir el 19 de mayo”) *Cronaca dell'alba*: se trataba de la esmerada versión, a cargo de Luisa Orioli, de la primera trilogía de la serie, que en Estados Unidos (1957 y 1963) y en Inglaterra (1959) había

alcanzado ya los seis volúmenes,⁴ y que muy pronto llegaría a totalizar en España los nueve volúmenes que tiene ahora.⁵

Hay señales, esparcidas por aquí y por allá, de que la serie italiana podría extenderse a ulteriores partes. Sender declara a Maurín:

Te gustará saber que *Crónica del Al. [lba]* (la trilogía) está teniendo éxito en Italia —es *best seller* número uno— Einaudi está contento y están ya traduciendo las otras tres novelas que forman la segunda parte (carta de Sender a Maurín del 31 de julio de 1964 en Caudet 1995: 552).

Además del testimonio de Sender, hay el de la misma traductora tanto en la introducción antepuesta a la versión italiana (VI-VII) como en dos cartas a Giulio Bollati y a Daniele Ponchiroli (v. *infra*) encontradas en el legajo “Luisa Orioli” del Archivio di Stato di Torino (en adelante AST).⁶ Pero sabemos que esta continuación no tuvo lugar; y tampoco tuvo lugar la publicación de otras obras de Sender con Einaudi a pesar de que hubiese ya un contrato firmado para *El lugar de un hombre* y a pesar de que la versión del inglés de *El verdugo afable* (v. *infra*) estuviera muy adelantada ya, a cargo de un traductor al que Sender llama “un joven poeta de allá”.⁷

La consulta del legajo “Luisa Orioli” ayuda a reconstruir la gestación de *Cronaca dell’Alba*: una gestación que al comienzo se presentaba como rápida y fácil y que en cambio resultó larga y difícil, una gestación que, además, fue alternando con una relación humana —la de Luisa Orioli y Daniele Ponchiroli— y una relación económica —la de la misma traductora con la casa editorial— que al principio fueron

⁴ *Before Noon: A novel in 3 Parts*. Albuquerque: University of New México Press, 1957. También publicado en London: Gollancz, 1959. La primera novela, titulada *Chronicle of Dawn*, traducida por W.R. Trask; la segunda y la tercera, tituladas *Violent Griffin* y *The Villa Julieta*, traducidas por F. Hall Sender, esposa del autor. *Crónica del alba* (6 partes en 2 tomos). New York: Las Américas Publishing Co. 1963.

⁵ *Crónica del alba* (9 partes en 3 tomos). San Cugat del Vallés (Barcelona): Delos-Aymá (“Biblioteca Literaria Aymá”) 1965-66.

⁶ Debo esta consulta a la amabilidad del Sr. Cerati y a la disponibilidad del grupo de archiveros del fondo Einaudi que está trabajando en el AST. Lamento que no haya un legajo “Sender” en este material.

⁷ En efecto, Daniele Ponchiroli transmite a Luisa Orioli por cuenta del traductor una serie de preguntas sobre pasajes difíciles de *El verdugo afable* (AST, fondo Einaudi, leg. “Luisa Orioli”, carta del 10 de enero de 1962). Y ella le contesta pormenorizadamente en carta del 15 de enero de 1962.

entusiastas (ya que la casa editorial le encomendó también tareas relevantes de consulta, organización y promoción), pero que poco a poco se fueron estropeando.

Einaudi propone a Luisa Orioli la traducción de *Crónica del Alba* el 1 de febrero de 1961: para mayor precisión, le propone la traducción de la segunda (*Hipogrifo Violento*) y de la tercera novela (*La Quinta Julieta*), y la revisión de la versión de la primera (*Crónica del Alba*) que Marcella Hannau publicara con Longanesi en 1948.

Speriamo che Sender le piaccia. Il nostro giudizio su questo scrittore, la cui opera è stata in Italia finora sconosciuta, è estremamente favorevole (carta de Ponchioli a Orioli del 1 de febrero de 1961).

Orioli se precipita a aceptar con entusiasmo:

Accetto con molto piacere la vostra proposta di tradurre Ramon Sender che già conosco e ammiro (carta de Orioli a Ponchioli del 2 de febrero de 1961).

El entusiasmo por Sender es compartido: Ponchioli lo declara explícitamente, por ejemplo cuando, en comparación con *Tormenta de verano*, de Juan García Hortelano, cuya traducción había sido igualmente confiada a Orioli, afirma:

Spero che la traduzione di Sender –a cui io personalmente tengo molto, ma molto di più– proceda più o meno regolarmente (carta de Ponchioli a Orioli del 23 de junio de 1961).

En noviembre Luisa Orioli notifica que ha terminado la traducción de *Hipogrifo Violento*, pero tiene problemas con los versos: una dificultad que seguirá subrayando hasta el final, como fina y exigente traductora que es:

Le traduzioni del Sender proseguono e credo ti piaceranno molto. Come sai ho già finito l'*Ippogrifo violento*, e te lo manderei, ma mancano ancora le poesie, che sono assai più difficili di quanto non mi fossero sembrate in un primo momento. Sono delle specie di invenzioni adolescenti la cui poesia mi pare sia costituita unicamente dall' "intimità" di certi termini. Basterebbe quindi una parola non giusta per smorzare la freschezza e diminuirne il significato. [...] Per Natale potrei mandarti l'*Ippogrifo violento* (carta de Orioli a Ponchioli del 4 de noviembre de 1961).

A los pocos días, Ponchioli informa a la traductora que el plan editorial prevé la publicación de la trilogía en un solo volumen:

Bene per Sender. Tieni conto che pubblicheremo la trilogia insieme. Mandami pure l'*Ippogrifo*, ma pensa anche al resto (carta de Ponchioli a Orioli del 8 de noviembre de 1961).

En marzo del año siguiente Orioli, al anunciar que está a punto de acabar la traducción, y que está pensando en la introducción, demuestra la profunda identificación que la labor de traductora ha provocado entre ella y la trilogía senderiana:

Il Sender è ormai alla fine. Ma a proposito di quest'ultimo, come pubblicarlo? Ci vorrà una prefazione? Immagino di sì, se i tre volumi usciranno insieme. Fammi sapere anche questo, perché io di prefazioni non ne ho mai fatte, e d'altronde non voglio che ci metta le mani un altro (carta de Orioli a Ponchioli del 19 de marzo de 1962).

Sobre esta pretensión de la exclusiva por parte de la traductora, Ponchioli expresa su conformidad con simpatía:

Perché una prefazione? L'edizione americana (*Before the Afternoon* [sic]) mi pare non abbia niente. Comunque nessuno metterà le mani sul "tuo" Sender. D'accordo? (carta de Ponchioli a Orioli del 21 de marzo de 1962).

En mayo, Ponchioli solicita la entrega afirmando que Einaudi prevé la edición del libro para la primavera de 1963:

Per Sender, spero che ci consegnerai la trilogia entro l'anno poiché la prossima primavera vorremmo proprio farlo uscire. Dammi notizie dettagliate sui termini di consegna dei volumi (carta de Ponchioli a Orioli del 28 de marzo de 1962).

A finales de junio, Orioli somete a Ponchioli su traducción de la poesía *A Valentina*. Necesita que se la anime. En cuanto a las novelas,

Il primo volume è finito, il secondo quasi, e manca solo la revisione del terzo. Vedrai che sarà un buon lavoro (carta de Orioli a Ponchioli del 22 de junio de 1962).

El 22 de noviembre Orioli entrega *Hipogrifo violento*, que califica, entre los tres volúmenes, como "il più difficile e ingombrante". El 31 de diciembre *La Quinta Julieta* debe haberse entregado ya que

Einaudi acredita a Orioli la cantidad relativa. A mediados de febrero del año siguiente, Orioli entrega *Crónica del alba*:

Ecco finalmente il primo (ed ultimo volume), che come avevamo detto non è stato revisionato, ma bensì completamente ritradotto [...] non ci sarà neppure una frase in comune (carta de Orioli a Ponchioli del 16 de febrero de 1963).

El 3 de marzo Einaudi paga a Orioli la cantidad acordada para la traducción de *Crónica del alba*. A partir de ese momento, empieza un silencio que sigue sin explicación, interrumpido sólo por momentos (p.e. carta de Ponchioli del 12 de marzo) con disculpas a causa del exceso de trabajo y de no aclarados cambios en el plan editorial que hacen necesario lanzar al mercado de manera especial autores italianos como Sciascia, Calvino, Natalia Ginzburg, Gadda, y aplazar a Sender para junio.

Pero el silencio es tal que Orioli, perpleja, escribe a Giulio Bollati (“ya que Ponchioli no contesta”) declarando su deseo que el libro salga antes de junio para poder presentarlo para un premio. Expresa por lo tanto el temor que “la sua pubblicazione sia tutt’altro che prossima” (Carta de Orioli a Giulio Bollati del 20 de abril de 1963).

En mayo la relación de Orioli con Einaudi empeora notablemente por doble motivo: la cuestión económica y sobre todo el juicio de Fortini (¿Franco?) sobre la versión realizada por Orioli de *La vida es sueño* de Calderón.⁸

En junio Orioli se dirige nuevamente a Ponchioli:

[...] desidererei che tu mi dessi qualche notizia del Sender, che mi aspettavo di veder arrivare in bozze da un momento all’altro, e che forse, senza la negligenza della ditta, mi avrebbe fatto prendere quel premio di cui ti parlavo (carta de Orioli a Ponchioli del 17 de junio de 1963).

A fines de noviembre se dirige a Giulio Bollati: contesta a la solicitud de una introducción de dos páginas para la solapa de la trilogía de Sender declarando que le escribe a él “sapendo già che da Ponchioli non otterrei risposta”. Y luego:

⁸ Es de suponer que el hecho de traducir *Hipogrifo violento* influyera en la iniciativa de traducir *La vida es sueño*, pero no hay al respecto el menor apoyo documental.

Ho sempre pensato che sarebbe forse opportuno scrivere una breve prefazione, ove tra l'altro poter spiegare alcuni criteri d'interpretazione del linguaggio infantile del protagonista, specie per la parte di poesia. [...] Lei saprà certamente quanto quest'opera mi stia a cuore e quanto l'ho amata. Dopo il vostro silenzio, temevo perfino non uscisse più, o almeno non per quest'anno (carta de Orioli a Giulio Bollati del 27 de noviembre de 1963).

Por fin, en abril del año siguiente, Orioli envía a Daniele Ponchiroli dos billetes conmovedores, escritos a mano, en los que identifica el fin de esta labor traductiva con el fin de su diálogo con él:

Ecco le bozze, che ho cercato di riguardare con la massima cura e dalle quali mi separo a fatica. [...] Io so che questi nostri dialoghi senderiani sono in realtà i nostri ultimi dialoghi, anche se, come direbbe Sender, tutto continua "in quel sorriso morente del sole opposto al tempo della luna" (sigue un dibujo ingenuo; billete de Orioli a Ponchiroli del 3 de abril de 1964).

A finales de abril Orioli notifica a Ponchiroli que ha recibido una larga carta de Sender: propone la traducción de *Mosén Millán* y pregunta si se está traduciendo ya *Los Noventayochos* (carta de Orioli a Ponchiroli del 20 de abril de 1964).

Ponchiroli le contesta rápidamente:

Sono contento che tu sia in corrispondenza col simpatico Sender (carta del 22 de abril de 1964).

Pero, al mismo tiempo, le declara que no publicarán *Los Noventayochos*:

Come ti dissi, abbiamo altre opere di Sender: *El verdugo afable*, e *El lugar de un hombre*. Dopo l'uscita della trilogia, vedremo di combinare qualcos'altro con lui" (*ibid.*).⁹

⁹ *El lugar de un hombre*, *El verdugo afable* y *Los Noventayochos* fueron los únicos libros de Sender vedados oficialmente en España entre 1966 y 1976 (Abellán 1997: 441). *Réquiem por un campesino español*, al que Orioli acaba de aludir con el título que tuvo al comienzo de *Mosén Millán*, estuvo retenido por la censura hasta 1974. Esto hace suponer que o Sender, o Einaudi, o los dos, juntamente, o por separado, pensaban llenar en Italia el vacío que se iba a producir en España con la publicación de la obra de Sender; y posiblemente ayuda a explicar el incidente que, según declara Sender, estalló entre la casa editorial italiana y la censura española (cfr. carta de Sender a Maurín del 31 de julio de 1964, en Caudet 1995: 552; ver *infra*, nota 12).

En mayo Luisa Orioli envía las pruebas nuevamente corregidas: “Entro la settimana, spero di poterti spedire la prefazione”. Comenta la cuestión de los títulos y la carta que Sender acaba de mandar, que define

[...] straordinaria, come le precedenti. In ognuna di queste lettere c'è un piccolo brano della sua vita: in quest'ultima parla del mare che vede dalla finestra, della bellezza (di cui ha paura), del piacere che avrà quando vedrà uscire *Before Noon* in italiano. Non manca qualche insulto per voi editori, che nella vita dei poeti venite a sostituire i padri (carta de Orioli a Ponchiroli del 15 de mayo de 1964).

A finales del mismo mes la introducción de Orioli a la trilogía está enviada (telegrama de Orioli a Ponchiroli del 25 de mayo de 1964). Cinco días después la traductora vuelve sobre la cuestión del título proponiendo *La durata di un giorno*, ya que Sender en su prólogo lo llama *La giornata*. Pero le deja plena libertad de corregirlo (carta de Orioli a Ponchiroli del 25 de mayo de 1964).

A finales de julio (*Cronaca dell'alba* está por fin en las librerías) Orioli escribe a Giulio Bollati:

Cronaca dell'Alba comincia ad avere successo e tutti ne parlano bene. Ieri ho ricevuto da Sender il secondo volume di *Cronaca*, che comprende altri tre romanzi e completa l'adolescenza di Pepe. So che Ponchiroli voleva leggerlo, ma a parte il fatto che in questi giorni non sarà a Torino, sono restia a separarmi da questa copia, che Sender ha ricorretto apportandovi numerose aggiunte apposta per me. Tuttavia ne riparleremo in settembre (carta de Orioli a Giulio Bollati del 31 de julio de 1964).

No habiendo recibido respuesta de Bollati, Orioli envía otra carta a Ponchiroli reiterando la propuesta de publicar la segunda trilogía de *Crónica*. Pero ni ella recibe respuesta ni, como es consabido, llegará a cuajar la iniciativa de publicar la segunda trilogía.

Para concluir: las primeras gestiones de Einaudi para conseguir los derechos de Sender se remontan a noviembre de 1960; entre la propuesta por parte de Einaudi a Luisa Orioli de traducir *Crónica del Alba* y su publicación, mediaron más de tres años y medio: de febrero del '61 a mayo del '64. Luisa Orioli entregó la versión italiana completa de la trilogía entre finales del 1962 y comienzos del 1963.

Sobre el motivo de un atraso tan grande, que determinó que la novela, traducida y todo, “durmiera” en los cajones de la redacción durante más de un año (seguramente, todo 1963, ya que en 1964 hubo reiteradas correcciones de pruebas), no tengo noticias. Orioli habla con sarcasmo de “negligenza della ditta”; pero el contraste de fondo que he señalado al principio, entre dos posturas políticas opuestas frente a Sender, de las que se hicieron portavoces Garosci y Puccini, pueden orientar fácilmente nuestras hipótesis. Hipótesis que una rápida mirada sobre las primeras reseñas se encargará de confirmar.

2. La primera acogida

Puede tener interés dar cuenta de las primeras reseñas que el libro tuvo “a caldo”, como suele decirse en Italia, y que determinaron su buena acogida inicial. La mayoría de ellas no figura en la bibliografía de Elizabeth Espadas. Yo en cambio he podido consultarlas en la sede Einaudi de *via Paolo Veronese 115*, Torino, procedentes de *L'eco della Stampa*.¹⁰

Hay que decir de antemano que el de las reseñas en la prensa periódica es un género aparte, con sus tics y sus códigos. Lo que se nota en el caso de *Cronaca dell'alba* es un tipo especial de retórica que hace que los comentarios de elogio sean los que generalmente contienen los reparos más graves, en cambio los que parecen plantear desde el comienzo una postura crítica, revelan ser, en la mayoría de los casos, los más favorables.

Ante todo, hay que echar una mirada a la introducción de Luisa Orioli, de la cual derivan muchos de los comentarios posteriores. Ella insiste acertadamente sobre el contraste (energía vital *vs.* extenuación mortífera; paz *vs.* guerra) que se establece entre el marco narrativo y la novela: expresión moderna de una condición humana desgarrada, donde la infancia descuella como un espacio y un lugar “común a todos, que trasciende todas las guerras y en que las relaciones humanas quedan incontaminadas” (V). R.R. [¿Rosa Rossi?] se encargará (*Rinascita*, 1 agosto de 1964) de prolongar esta reflexión

¹⁰ Gracias a la disponibilidad del Sr. Barbarino. Este material había sido consultado anteriormente también por Tinazzi Martini 1998-1999.

subrayando la relación orgánica entre marco y texto narrativo; gracias a la cual la novela de la memoria no se limita a ser una huida hacia la infancia eterna sino que cobra el sentido de un testimonio "político": "el testimonio de una esperanza engañada". Y desarrollará ulteriormente este aspecto Emilio Tadini (*Corriere d'Informazione*, 2 septiembre de 1964) al contraponer "las dimensiones cerradas del campo de concentración a las libres y abiertas de la memoria, y de la obstinada disponibilidad e ilimitada capacidad de imaginación de un muchacho". Valerio Volpini (*L'Avvenire d'Italia*, 16 octubre de 1964; *Il Popolo*, 4 noviembre de 1964) detectará en esta simulación el sentido de una justificación moral, de "una toma de distancia de una materia dramáticamente padecida en la página y en la vida".

Infancia, pues, como aquel manantial positivo capaz de vencer a la muerte, infundiendo a los hombres la energía para sobrellevar y hasta dominar las ulteriores dificultades de la vida. Para confirmar esta perspectiva esencialmente optimista de Sender, Orioli cita algunas declaraciones que el autor fue transmitiéndole por vía epistolar: una donde califica su escritura como un instrumento de compensación al descrédito en que España está sumida a causa de la política de Franco; y otra donde afirma sentirse, a pesar de la proximidad de la vejez, estúpidamente joven: una juventud, dice, prestada por vitalicio. Declaraciones afines se encuentran en la solapa, donde se añade que, a pesar de la perspectiva fijada en la ficción del marco narrativo (infancia y adolescencia rememoradas en punto de muerte), "la musa de Sender no es decadente, y en su narración pathos y humor se funden en una prosa mágicamente transfiguradora y encendida de vida".

Es dominante, en todas estas primeras lecturas que aparecieron en la prensa periódica italiana, la simpatía por el autor a causa de su indómita oposición al régimen franquista y a causa de su exilio; lo cual habla elocuentemente de una visión casi mítica que se tenía de la España de la posguerra en la Italia de los años sesenta. Casi todos subrayan el valor poético del libro (por ejemplo, Ivano Fabbrini, *Selezionando*, Notiziario TETI, septiembre de 1964), y destacan, aunque no siempre explícitamente, su carácter de novela de formación, cuyo protagonista se forja su propia personalidad frente al autoritarismo dominante, guiado por la pureza absoluta de su amor infantil. Única excepción, Elena Clementelli ("Ramón Sender e la cronaca dell'alba", *Il Lavoro Nuovo*, 17 marzo de 1965), que no aprecia el

“clima artificioso” creado por Sender en la primera novela, hecho de “falsas ingenuidades” y de “falsa poesía”, ni la inútil conexión del texto con un marco narrativo que poco o nada tiene que ver con él.

La atención cae mayoritariamente sobre la primera novela, aunque muchos se extienden a la entera trilogía; pero sólo Tadini expresa su preferencia por la tercera, *La Quinta Julieta*, que califica como “la más viva, la más precisa”. Subraya Michele Abbate el carácter idílico que distingue la primera novela de la serie (*Il Lavoro Nuovo*, 14 julio de 1964). El mismo, luego, (*Gazzetta del Mezzogiorno*, 15 julio de 1964 3), habla también de una “felicidad espiritual” y de una “antigua pero siempre nueva sabiduría” que se desprende de ese libro “encantador”. De manera parecida a Orioli, Abbate subraya en la novela la ausencia de la guerra, que domina en cambio en la ficción del marco, y cruza con la información sobre su obra unas cuantas acotaciones sobre su biografía para concluir que, a pesar de las perturbaciones de la vida del autor, el texto está dotado de una “embujada pureza”. Asocia esta pequeña obra maestra a clásicos como *Huckleberry Finn* de Mark Twain o como *La recherche du temps perdu* de Proust, ya que la infancia y la adolescencia se perfilan como “un singular aprendizaje viril y civil” que él coloca sobre el fondo, tal vez un poco convencional, de “una tierra que tiene el perfume del amor y de la muerte, y donde heroísmo y santidad no son palabras vanas”. Vocación por la rebeldía, temple utópico, caballeresco y quijotesco son destacados tanto por Volpini como Luca Lamberti (*Gazzetta del Popolo*, 2 julio de 1964, 3; *L'Adige*, 23 septiembre de 1964; *La Riviera*, 31 diciembre de 1964). Elena Clementelli, en cambio, ve en la primera novela “una enésima historiaseudopicaresca” y en el personaje de Pepe una mezcla poco lograda de *Lazarillo* y *Gian Burrasca*.

P. Raimondi (SHELL, Genova, septiembre de 1964) añade a las señaladas por Abbate la referencia a Mario Soldati. Volpini señala parecidos entre los amores de Pepe y Valentina y los de Carlino y la Pisana en *Confessioni di un italiano* de Ippolito Nievo. En cambio, Angela Bianchini (“Lettere spagnole. Una trilogía barroca”, *Il Mondo*, 6 octubre 1964) rechaza la asociación con *El joven Holden* o *Huckleberry Finn*, convencida como está de que, en España (¿sólo allí?, me pregunto yo), los libros sobre la infancia son cosa para gente mayor (como en el caso de Alberti y Barea), y que, más allá de la repre-

sentación del mundo infantil, late en *Crónica* un sentido de rebelión que es ya el de un hombre adulto. Bianchini ofrece fragmentos sugestivos de *Cronaca dell'alba* donde resulta al vivo “el lenguaje curioso e imaginoso de Pepe y Valentina” y “el don instintivo del conocimiento y de lo mágico” que caracteriza a Pepe, a lo largo de una serie de novelas que se distingue por poseer el sentido del tiempo y, con él, del cambio de las cosas. Refiriéndose a la organización textual, afirma: “Es este el libro de un gran señor que tiene tantas cosas por decir que puede permitirse perder algunas en el curso de la narración, con la seguridad de recuperar luego al final las esenciales”. Y, en cuanto a la orientación literaria, destaca cómo *Crónica*, escrito por un español fuera de España, se encuentra fuera de las modas literarias, pero alcanza su equilibrio en un tipo muy especial, y no por esto menos español, de realismo: el realismo que se rescata en el sueño.

Precisamente esta doble vertiente (la realista y la visionaria) es la que le hace hablar negativamente a Giuseppe Cintioli (“L'educazione di un ragazzo spagnolo. Le sorprese di Sender anarchico e barocco”, *Il Giorno*, 7 octubre de 1964) de Sender (“anarquista y barroco”): “escritor respetable” pero, diría Vittorini, ‘venoso’. Y también “escritor-saltamonte”, en el sentido de que necesita dar brincos por aquí y por allá para cebarse. “Dicho de otra forma, desigual”. Pero luego, en Cintioli, más importante que la crítica resulta ser la apreciación de una calidad “que —nota— tiene destellos de oro viejo”. Una calidad que deriva según él, más que del americano *Huck Finn*, del europeo *Le Grand Meaulnes* de Alain Fournier (evocado también por Volpini). Más allá de la conmemoración, de lo trágico, de lo elegíaco, de lo idílico, que todos destacan, Cintioli percibe un componente que el mismo Volpini demuestra apreciar junto al componente lúdico: una “ironía siempre en la punta de los dedos”. En esta, como en la mayoría de las primeras lecturas, se nota que la referencia dominante es el realismo, que se afirmó, precisamente gracias también a Einaudi, con Pavese y Vittorini. De ahí procede también la preferencia de Cintioli, lector atento y no convencional de muchas otras obras de Sender, por *Réquiem por un campesino español*, novela de la que durante años se ha privilegiado una lectura realista.

Sólo dos pinceladas, pero con toque de maestro, son las que Oreste Macrì dedica a *Cronaca dell'alba* (*La Nazione*, 30 octubre de

1964), compaginando la observación profesional con la adhesión poética, lo que es un rasgo muy suyo. Comentando la distancia entre Sender y la joven narrativa posbélica de los Ferlosio y los Goytisolo, y en cambio la familiaridad para con el realismo histórico profundamente costumbrista y social de la novela española desde Galdós a Ayala y Baroja, señala la afinidad entre Sender y los más altos ejemplos de la narrativa europea y americana; lo cual le permite al novelista aragonés, gracias a la lograda fusión de valores humanos y sociales e intimismo lírico, alcanzar un “soberbio y bruñido clasicismo”. Más allá de “la más insensata de las guerras civiles”, este “libro absoluto de pena elegíaca y verdad actual” —escribe Macri— recupera y salva poéticamente la patria perdida en “un tiempo inmóvil y crispado de temblores: el tiempo de la infancia y la adolescencia”.

He dicho ya que la citada reseña de R.R. [¿Rosa Rossi?] en la revista comunista *Rinascita* hablaba de *Cronaca dell'alba* como de un testimonio a su manera “político”. Quiero ahondar un poco más en este tema ya que al parecer fue determinante para la suerte del libro en Italia, en particular frente al público politizado de Einaudi. *Cronaca*, aquí, queda absuelto de cualquier pecado político del que haya podido mancharse su autor: “Traspasada a un mundo infantil, la tensión ideológica y polémica que está en el fondo de toda la obra de Sender se hace ‘mensaje’, y la ternura de los recuerdos confiere valor en el plano narrativo a la tendencia que cada juicio sobre la existencia cobra en este libro, a huir tangencialmente hacia lo absoluto”. Pero la generosidad del comentario sobre la obra (que, a diferencia de *Los cinco libros de Ariadna*, no entra en el tema de la guerra civil, y se mueve genéricamente en una polaridad prorrepublicana entre la fe en la victoria y el desengaño de la derrota) hace vislumbrar una tergiversación latente en cuanto al autor, que se alejó sonadamente del Partido Comunista después de haber colaborado con él durante la guerra civil. En Italia, como sabemos todos, fue alta la participación en la guerra civil española tanto en uno como en otro bando; y Sender estaba mal visto tanto por las derechas como por las izquierdas. Es lo que, desde opuesta perspectiva, enfoca con lucidez Giancarlo Vigorelli (“Valentina o dell’esilio”, *Tempo*, 1 agosto de 1964), de acuerdo con Garosci (“Omaggio alla Spagna viva”, *Mondo Operaio*, noviembre de 1964), al poner en evidencia en Sender un

espíritu exigente que rehuye de la práctica grosera y de la simplificación, lo cual hizo de él un signo de contradicción entre el odio de los falangistas y la sospecha de los resistentes, a causa de ese hidalguismo suyo, de marca anarquista, tanto en las ideas como en los hechos.

En *L'Unità* (8 noviembre de 1964), Rosa Rossi vuelve sobre el tema de la ideología de Sender para reconocer que, frente a la “maldición polémica” de *Los cinco libros de Ariadna*, la trilogía *Crónica del alba* constituye una feliz “pausa lírica”, “un equilibrio agradable y provisional” en el que Sender resuelve sus “contradicciones”. Por otro lado, su gran sensibilidad de escritora, además de lectora, le hace captar algo que el mismo Sender declara a Luisa Orioli, y que generalmente la mayoría de las reseñas pasan por alto: la fusión entre autobiografía e imaginación que hace que este libro sea a la vez “una confesión, una invención y también un símbolo”.

Pero esas “contradicciones”, que encontramos reiteradamente señaladas en el libro de Sender, fueron sobre todo las contradicciones del ambiente cultural italiano y, por lo tanto, de la misma redacción de Einaudi de aquel entonces, que al final, después de tantas gestiones (algunas de las cuales provocaron incidentes con la censura española)¹¹ no “creyó” en este libro. Y fueron probablemente la causa principal por la que, mientras la obra estaba consiguiendo en España por primera vez un éxito inesperado¹² (y el premio “Ciudad

¹¹ No soy capaz de establecer exactamente de qué tipo de incidente se trató. Sólo leo en Caudet 1995: 552: “Einaudi que tuvo un incidente grave con Fraga Iribarne se siente feliz dándole en cara al ministerio de propaganda franquista con mi libro. Tanto mejor” (carta de Sender a Maurín del 31 de julio de 1964). Pero supongo que repercutiría en la “contradicción” que se vino a crear en España entre el premio “Ciudad de Barcelona” a las primeras dos trilogías de *Crónica del alba* y las dificultades con la censura para la edición de la tercera trilogía.

¹² El premio “Ciudad de Barcelona” 1966 para la novela le fue otorgado a Sender en febrero de 1967 entre mil dificultades: “Después de haberme dado el premio por *Crónica del alba* resulta que no quieren autorizar en Madrid la publicación del tercer vol.[umen] y precisamente ahora están en gestiones, reuniones, etc. Mi editor ha sido convocado y ha ido a Madrid y me envía telegramas y cartas. Aquello (digo del Inst.[tituto] del libro, con intervención personal de Fraga Iribarne y de otros personajillos) es el campo de Agramante. Ha habido voces, gritos, insultos. Todo eso está muy bien (mi libro dicho sea con modestia, lo merece) y pronto sabremos en qué para. Si no lo autorizan saldrá en México, claro. Pero el pobre editor que lo tiene casi todo impreso (es decir, tirados los pliegos) perderá bastante. Yo le he prometido en ese caso renunciar a los derechos de

de Barcelona” por la edición publicada en San Cugat del Vallès), muchísimas copias de *Cronica dell’Alba* fueron inundando los mercados italianos de segunda mano, transformando así en fracaso esa buena acogida que la valiosa traductora había creído detectar al principio y ese éxito italiano en el cual el autor había confiado tanto.

autor. Por otra parte, Cano de *Insula* que estuvo aquí, me prometió protestar si llega el caso y lo mismo me han dicho otros directores de revistas sin preguntarles yo. Todo eso favorecerá la difusión del libro” (carta de Sender a Maurín del 1 de febrero de 1967, en Caudet 1995: 627). “Dos meses después de la concesión del premio, tras una larga temporada de cavilaciones y espera, se autorizaba la publicación de la tercera trilogía, la que completaba definitivamente la serie. La Editorial Delos-Aymá consiguió lo que años atrás no había podido alcanzar el malogrado Janés. En carta fechada el día 14 de diciembre de 1966, el profesor Francisco Ynduráin le comunicaba a Ramón J. Sender que los últimos tomos de *Crónica del alba* le habían llenado de asombro por su ‘fresca potencia creadora. El ciclo queda muy hermoso y de gran aliento” (Vived Mairal 2002: 531).

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, Manuel
1997 “Una recepción privilegiada de la obra de Sender: la Inspección de libros”. En *Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*. Eds. Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo. Huesca – Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses – Institución Fernando el Católico. 433-434.
- Caudet, Francisco, ed.
1995 *Correspondencia Ramón J. Sender – Joaquín Maurín (1952-1973)*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Espadas, Elizabeth
2002 *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía bibliográfica*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Garosci, Aldo
1959 *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*. Torino: Giulio Einaudi.
(Edición española: *Los intelectuales y la guerra de España*. Madrid: Júcar, 1981)
- Levi, Carlo
1950 *Cristo di è fermato a Eboli*. Torino: Giulio Einaudi Editore.
- Pini, Donatella
1999 “Cultura e censura nella Spagna franchista”. *Giornale di Storia Contemporanea* II. 2: 105-106.
- Puccini, Dario
1960 “Reseña de Garosci 1959”. *Società* 16. 1: 160-167.
- Sender, Ramón José
1957 *Before Noon. A novel in 3 Parts*. Albuquerque: University of New México Press. También publicado en London: Gollancz (1959). La primera novela, *Chronicle of the Dawn*, trad. W.R. Trask; la segunda y la tercera, *Violent Griffin* y *The Villa Julieta*, trad. F. Hall Sender.
1963 *Crónica del alba* (6 partes en 2 tomos). New York: Las Américas Publishing Co.

1965-66 *Crónica del alba* (9 partes en 3 tomos). San Cugat del Vallés (Barcelona): Delos-Aymá ('Biblioteca Literaria Aymá').

1964 *Cronaca dell'alba* (*Cronaca dell'alba. Ippogrifo violento. Villa Giulietta*). Trad. y nota introd. Luisa Orioli. Torino: Einaudi ('Supercoralli'), VIII.

Tinazzi Martini, Federica

1998-1999 "Studi su *Crónica del alba*". Tesi di laurea. Università degli Studi di Verona.

Vázquez Montalbán, Manuel

1997 *El escriba sentado*. Barcelona: Crítica.

Vived Mairal, Jesús

2002 *Ramón J. Sender. Biografía*. Presentación Ángel Alcalá. Madrid: Páginas de Espuma.